Fábulas de la Naturaleza

Temprano se levantan con danzas furtivas
sobre el lecho vegetal mullido y frondoso
se elevan, remolonas sobre las cornisas,
sobre el verde traje aterciopelado
que a las recias montañas humaniza.

En lentitud, con un tempo de paz estudiado,
nace coreografía sinuosa de sierpe, de erotismo virginal
y se eleva, se diría que navega a la deriva
dejando abajo cada vez más ínfimo lo terrenal.

Veo embargado esta danza de pausada parsimonia
cada vez con un nuevo embeleso;
que amanece rocío sobre mis pupila por tal gloria.

Vengo de una tierra de planicies extensas,
de praderas donde al infinito se le sigue la pista,
de tierras que se elevan como sobre tacones,
orgullosas de saberse altas y lomas suaves son apenas.
A veces un cerro, o apenas cuchillas, o en ocasiones sierras.
Me entiendes como me siento de emocionado

ante la fuerza de una imponente cadena,
que amansa entre lechosas cadencias sus fieras.

Brumas y verdosas montañas cada noche
son plácidas amantes voluptuosas
que juntas yacen, entregadas a misterios de sombras.

Susurra sedosas anécdotas la inquieta bruma
a la anclada montaña, por siempre atada a la tierra.
Mentales viajes iluminan la faz de la roca
que sueña con alas para dejar atrás sus fronteras.
Mas luego se oye en la penumbra el relato
de rayos, de cantos, de cascadas de agua platino,
de suaves plumas o de insectos de prístinas alas
cuando la piedra con honda voz de contralto
canta prodigios a la bruma que entregada a la pasión vibra,
y acomoda la roca, entre sus vaporosos mantos.
Ambas así en esta paz acaban dormidas.
Entre mutuas historias de lo ágil y lo quieto,
las atrapa el ensueño que constante teje más vida.

¿Entiendes ahora porqué esta separación me duele.
Este fenómeno que rompe lo terrenal y lo etéreo cada día,

después del reencuentro en la paz pura del sueño?

Lentamente, lenta la bruma lechosa; ese algodón de perlas,
se mueve, aún con la suave caricia de la amante complacida.
Aunque yo siento, lo que le cuesta este gesto,
el dolor que nace de la inevitable partida
al dejar de nuevo el regazo de la tierra.

Partir, aunque quedarse en lo inefable se quiera,
me duele a mi como golpe de hacha,
como a muerte que a los amantes separa.

La veo fluir y como las rocas la desgarran,
la veo sumisa aceptar otra vez su destino,
mientras besa las cimas que alcanzó en la noche,
mientras se aleja, se vuelve nube o mansa en cirros se deshilacha.
Sobre las praderas silenciosas, sufrir se oye,
a la que se unió con la montañas en la cima,
trémula, mientras se vuelve escarcha.

Terrassa, 22 de Octubre 2017